

¿Quiénes apoyan a los partidos en México? Un análisis de las bases sociales de los partidos después de la alternancia

Esperanza Palma*

El objetivo de este ensayo es analizar las bases sociales de los tres partidos mayores después de 2000, examinando variables tales como ingreso, educación, nivel de información política de los ciudadanos, percepciones del gobierno de Vicente Fox y posición frente a la democracia, entre otras. Para estos fines, se utiliza una encuesta nacional realizada por el Instituto Federal Electoral y la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco en 2004. Las hipótesis de trabajo son que el universo de simpatizantes partidistas se ha reducido drásticamente a partir de 2000 y que los clivajes sociales y culturales de la época de la democratización siguen explicando la diversidad partidista. **Palabras clave:** partidos políticos, simpatizantes y no simpatizantes partidistas, PAN, PRI PRD, confianza política, clivajes sociales.

Después de concluida la larga y gradual transición a la democracia, en la cual los partidos jugaron un papel protagónico, han surgido interrogantes en torno a su desempeño en un contexto democrático: ¿Se han consolidado como agentes de representación política en el contexto de elecciones libres y competitivas? ¿Han expandido sus bases sociales o, al menos, afianzado aquéllas creadas durante la democratización? ¿En qué medida cubren las expectativas ciudadanas?¹ A seis años de la alternancia conviene hacer una evaluación de estos temas, que vaya más allá de la coyuntura de las campañas.

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: epc@correo.azc.uam.mx

¹ Éstas son preguntas que se han planteado desde el análisis comparado de las democracias de la tercera ola. Para los casos de democratización de Europa del Sur y Europa del Este, véase Pridham y Lewis (1996).

Este trabajo* parte del hecho de que en la etapa de la democracia se han erosionado tanto la credibilidad en los partidos como las identidades partidistas, de tal suerte que nos topamos con la paradoja de que durante la democratización los vínculos ciudadanos con los partidos estaban más extendidos que antes de 2000. Las bases sociales partidistas se han reducido, con el consecuente aumento de la masa de los no partidistas.²

Los objetivos de este ensayo son: *a)* presentar algunos datos iniciales en relación con el declive de los partidos Acción Nacional (PAN), Revolucionario Institucional (PRI) y de la Revolución Democrática (PRD) en la opinión pública después de las elecciones federales de 2003, tomando como indicadores la caída de las simpatías partidistas y la erosión de la confianza en estas organizaciones. *b)* Dada la reducción de los partidistas y el número creciente de no partidistas,³ se presentará un primer análisis de las características de los no simpatizantes. ¿Representan una población claramente diferenciada de los partidistas? ¿Son más sofisticados o más cínicos que los partidistas? Éste es un tema poco explorado por la literatura sobre partidos y opinión pública en México. *c)* Hacer un estudio descriptivo de las bases de los tres partidos mayores, evaluando determinadas variables socio-económicas y de cultura política.

Se utilizan los resultados de la encuesta nacional financiada por el Instituto Federal Electoral (IFE) y llevada a cabo por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A) en julio de 2004: “Las causas del abstencionismo en las elecciones federales de 2003”, la cual es representativa de todo el territorio nacional, con una muestra de 3 020 encuestados.⁴ Su objetivo fue explicar la baja participación registrada en esos comicios. La encuesta se realizó después de un año de haberse celebrado una elección intermedia que despertó poco interés entre los ciudadanos; en

* Este ensayo forma parte de un proyecto que analiza los efectos de la democratización en el sistema de partidos en México y la manera en la que las organizaciones partidistas se están adaptando a las nuevas condiciones de la competencia política. Aquí se presentan algunos de los resultados iniciales. Agradezco a la Lic. Rita Balderas su ayuda para realizar el trabajo estadístico.

² De hecho éste es un fenómeno presente en prácticamente todas las democracias, tanto consolidadas como jóvenes. Véase el análisis de Diamond y Gunther (2001).

³ Los no partidistas pueden ser apartidistas o independientes, es decir, un sector de electores que cambia su voto de una elección a otra dependiendo de factores de coyuntura, tales como los candidatos. En este ensayo consideramos a ambos como no partidistas.

⁴ Aunque el objetivo de la encuesta fue buscar factores explicativos de la baja participación en las elecciones de 2003, provee información muy valiosa acerca de la cultura política. Los resultados se presentaron en Palma y Gutiérrez (2004).

medio de los llamados “videoescándalos” que involucraron a miembros del PRD en actos de soborno; cuando se investigaba sobre el desvío de fondos de Pemex en favor de la campaña de Labastida y el escándalo en el PVEM, entre otros. Por lo anterior, este ejercicio de investigación registró el estado de ánimo de la ciudadanía frente a estos eventos, pero también captó a los simpatizantes duros de cada partido, es decir, aquellos que a pesar de los sucesos anteriores aún tenían un vínculo con alguno de los tres partidos mayores.

Uno de los hallazgos relevantes de esta investigación es que la simpatía partidista se redujo en 2004 a 29% de los ciudadanos, lo cual sugiere que los factores coyunturales tienen un peso creciente en las percepciones sociales.⁵

El estudio también encontró que las bases del PAN y el PRD todavía comparten algunos rasgos que los definieron como “oposicionistas” durante la democratización y apuntala otros análisis electorales según los cuales el desalineamiento del PRI, que comenzó en las elecciones de 1988, no se ha traducido en claros alineamientos, al menos no en favor del PRD,⁶ como sugiere el hecho de que la mayoría de los encuestados (57% del universo de los partidistas), simpatiza con el PRI y que el abstencionismo ha aumentado de manera dramática. Así, hay un segmento creciente de electores que puede ser reclutado durante las campañas electorales en tanto no está alineado a ningún partido.⁷ Simultáneamente a la reducción del universo de partidistas, los datos muestran que se ha erosionado la confianza en los partidos después de la etapa de la democratización.

A continuación se ofrecen resultados que permitirán discutir los posibles factores sociales y políticos que determinan las simpatías partidistas.

El declive de los partidos en la opinión pública: confianza y simpatía partidista

Durante la democratización, los partidos se colocaron como los agentes centrales de los procesos electorales y de toma de decisiones. Sin embargo, después de 2000, al mismo tiempo que se han fortalecido en la vida pública,

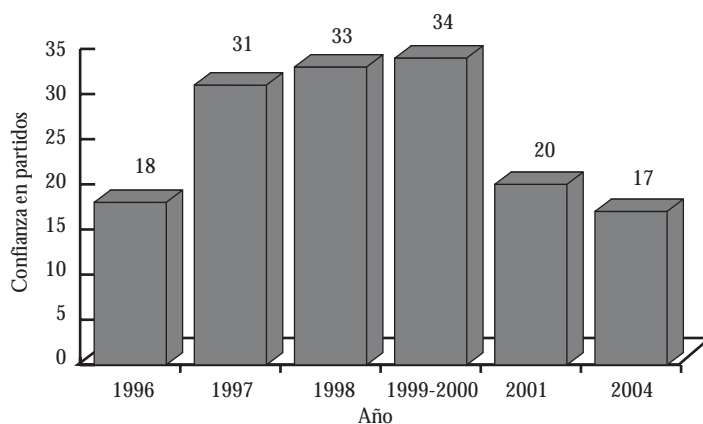
⁵ Este descubrimiento también se apoya en otros estudios: McCann y Lawson (2003: 60-81).

⁶ Ésta es la tesis de Guadalupe Pacheco en: “Alternancia y nueva geografía política del poder” (2001: 345-388).

⁷ Para este argumento, véase Lawson (2004: 140-153).

se ha deteriorado la confianza ciudadana en estas organizaciones, cayendo en más de 10 puntos porcentuales entre ese año y 2004⁸ (véase gráfica 1).

GRÁFICA 1
CONFIANZA EN PARTIDOS POLÍTICOS EN MÉXICO
(%)



Fuentes: Payne *et al.* (2003) para los datos de 1996-2001, y Palma y Gutiérrez (2004), para el dato de 2004.

CUADRO 1
NIVEL DE CONFIANZA EN DISTINTAS INSTITUCIONES

Nivel de confianza	Gobierno Estatal	Gobierno municipal	Policía	Partidos políticos	Diputados federales
1) Mucha	13.6	12.2	10.6	2.3	2.6
2) Regular	33.5	31.5	23.4	14.8	19.2
3) Poca	21.7	19.5	19.2	16.5	17.3
4) Ninguna	23.4	27.9	40.0	46.9	45.2
5) No sabe	7.7	8.8	6.8	9.7	—
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Palma y Gutiérrez (2004).

⁸ Para no sobredimensionar este problema, conviene ubicar a México en una perspectiva comparada. Según el estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el promedio de

A ello se agregan datos reveladores de la manera en la que los ciudadanos perciben a los partidos en años recientes. Si se les compara con otras instituciones tan desprestigiadas como la policía, los partidos y los diputados, que son las instituciones con menos prestigio,⁹ se descubre, como se muestra en el cuadro 1, que 47% de los entrevistados expresó no tener ninguna confianza en los partidos en 2004.

El debilitamiento de las raíces sociales de los partidos también se ha expresado en la caída de las simpatías partidistas. Algunos estudiosos del tema han planteado que la identificación partidista en México mostraba una consistencia a lo largo del tiempo, al menos entre 1989 y 2002 (Moreno, 2003). No obstante, esta tendencia ha cambiado, debido a factores coyunturales que parecen tener un peso creciente en la percepción ciudadana de los partidos frente a consideraciones de índole programática y afectiva y también debido al debilitamiento del clientelismo y de los mecanismos de coacción del voto. La pregunta para medir la simpatía hacia un partido fue “¿Con qué partido simpatiza?” Dado que este estudio no cuenta con demasiados datos al respecto, como por ejemplo, la forma en que votaron los encuestados en 2003, ni tampoco con elementos para afirmar que estas disposiciones son de largo plazo, preferimos hablar de *simpatía partidista* antes que de identificación.¹⁰

Según la encuesta UAM-A/IFE, sólo 29% simpatizaba con algún partido político en 2004, fenómeno que, como ya se comentó, seguramente está marcado por la coyuntura en la que se levantó la encuesta, en la cual prevalece una imagen de corrupción de las élites partidistas y, en consecuencia,

confianza en partidos para América Latina entre 1999-2000 fue de 20%; es decir, México estaba por encima de la media. De hecho, para todo el periodo considerado, México se colocaba por arriba de la mayoría de los países de la región (Payne *et al.*, 2003).

⁹ Tendencias similares se presentan en otras democracias. Véase, entre otros, los estudios de Torcal (2001 y 2003) y Torcal *et al.* (2002).

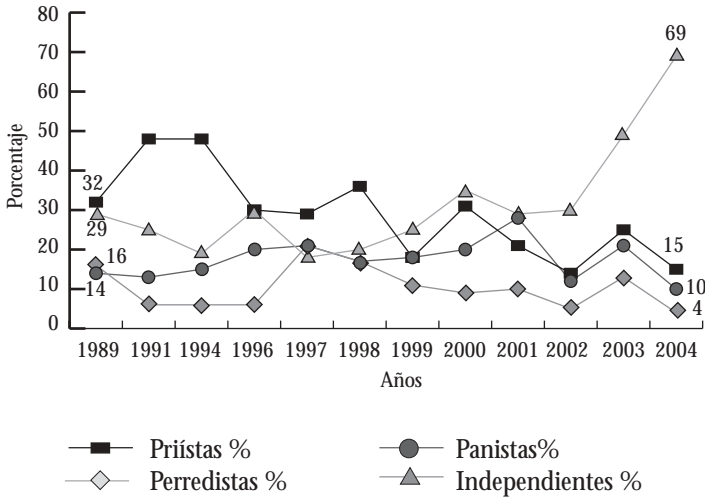
¹⁰ El concepto de *simpatía partidista* es parecido al de *identificación partidista*. Este último se ha entendido como una adhesión psicológica, no una membresía formal, hacia un partido que, en general, explica la conducta política individual de las personas, piénsese en la orientación electoral y la decisión de votar; un individuo partidista está más inclinado a votar y a mostrar interés en las campañas que uno que no lo es. El clásico estudio sobre identificación partidista es el de Campbell *et al.* (1960). Para una revisión del concepto de identificación partidista, véase Weisberg y Greene (2003: 83-124). El concepto ha dado lugar a diferenciaciones más sofisticadas entre “partidismo” y “lealtad partidista”, como disposiciones de largo y corto plazo.

debe tomarse en cuenta que puede ser un momento de antipartidismo reactivo.¹¹ La masa de no simpatizantes creció: 69% manifestó no simpatizar con ningún partido.¹²

Del universo de los que expresaron simpatizar con algún partido, 57% lo hizo por el PRI, 28% por el PAN y 12% por el PRD. Si se toman en cuenta los años de la democratización y los posteriores a la transición, las tendencias son las que a continuación se explican.¹³

La gráfica 2 permite apreciar de manera más clara el crecimiento de la masa de no partidistas, que incluye a una diversidad de sectores independientes no separados en este estudio: apolíticos, indecisos, etcétera. De 1989 a 2004 los “independientes” han crecido más del doble.

GRÁFICA 2
IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA
1989-2004



Fuentes: Moreno (2003) y Palma y Gutiérrez (2004).

¹¹ Para la definición del antipartidismo reactivo, véase Torcal *et al.* (2002).

¹² Según la línea de investigación desarrollada por Scott Mainwaring (1999), donde los partidos tienen raíces sociales débiles, la masa de votantes independientes crece dejando espacio para el cambio de lealtades de una elección a otra.

¹³ De una muestra de 3 020 personas, 439 declararon simpatizar con el PRI, 217 con el PAN y 95 con el PRD.

Estos resultados son consistentes con el aumento del abstencionismo, es decir, la caída de las simpatías se corresponde con la baja participación electoral en las elecciones intermedias de 2003.¹⁴

También cabe señalar que la distribución de simpatías y los resultados electorales tienen una cierta correspondencia, aunque por supuesto el número de votantes sobrepasa al de simpatizantes. La proporción de simpatizantes priístas en relación con los otros partidos confirma las tendencias de las elecciones federales de 2003. El PRI logró mantenerse hasta 2003 como el partido más grande en el Congreso y el más homogéneo a lo largo del territorio nacional, como muestran los resultados electorales federales (véase anexo).

Los resultados electorales del PAN y la reducción de sus simpatías muestran su incapacidad para retener a sus seguidores una vez en el poder y los problemas que ha tenido que enfrentar como partido en el gobierno que no gobierna.¹⁵ El PRD, por su parte, ha sido el organismo más inestable en términos del mantenimiento de simpatizantes y de su vida organizativa y ello se refleja en los resultados de las votaciones. Es el menos institucionalizado y el que más facciones internas tiene, al grado de que vive en una permanente crisis institucional.¹⁶ Las elecciones presidenciales de 2006 con seguridad traerán nuevos procesos de reacomodo dentro de los tres partidos mayores, como de hecho ya empezó a perfilarse al enfrentar el PRI una serie de tensiones internas a raíz de que algunos de sus grupos amenazan con apoyar a candidatos no priístas. Esto será objeto de estudios ulteriores; hasta aquí sólo se sugiere que los vínculos con los partidos eran más fuertes durante el proceso hacia la democratización que una vez concluida ésta.¹⁷

¹⁴ La capacidad de los partidos para movilizar electores se ha erosionado después de la alternancia. En 2003 la abstención fue de 59% (17 puntos porcentuales más que en las elecciones de 1997), el porcentaje más alto en la historia electoral del país. Los tres partidos mayores perdieron votos: el PAN obtuvo en las votaciones para diputados de 2000, 14 212 032 votos y en 2003, 8 189 699. El PRI, 13 722 188 de votos en 2000 y en 2003, 9 804 044 y el PRD obtuvo en 2000, 6 942 844 y en 2003, 4 694 365 sufragios.

¹⁵ Sus problemas se manifestaron, entre otros, en su escasa influencia en el gobierno de Fox para integrar el gabinete, su incapacidad para diseñar políticas públicas y establecer acuerdos en el Congreso para aprobar las iniciativas del presidente. Para estos problemas véase Hernández (2003: 29-38).

¹⁶ Estos problemas los he tratado en Palma (2003: 39-43).

¹⁷ Para apoyar esta tesis véase el estudio de Lawson (2004: 140-153). El autor reporta que sólo una cuarta parte del electorado mexicano declaraba simpatizar mucho con un partido después de 2000. El estudio de Klesner (2004: 91-122), también concluye que en la última década el número de independientes ha aumentado, oscilando entre 23 y 27% del electorado, llegando en 2000 a 33%.

Lo anterior plantea una paradoja del proceso de democratización: por un lado, después de décadas de reformas electorales, finalmente se institucionalizó el pluralismo; los electores cuentan ahora con la posibilidad de elegir gobernantes entre distintas opciones políticas en el contexto de elecciones limpias y competitivas. Con ello se creó un contexto político-institucional muy favorable para la consolidación de los partidos como agentes de representación. Además de la competencia electoral, el sistema electoral ha creado incentivos para el fortalecimiento de los partidos (tales como el financiamiento público y el monopolio de la representación política). Sin embargo, los tres partidos mayores, en distintos grados, parecen estar dando marcha atrás en los avances que habían logrado en años previos en términos de su desarrollo organizativo y sus vínculos con la ciudadanía. Además de la pérdida de confianza ciudadana en los partidos y de la caída de la identificación partidista, estas organizaciones presentan un mayor faccionalismo interno y su actividad está cada vez más centrada en la lucha por los puestos internos de dirección y por las candidaturas y menos en el desarrollo programático.¹⁸

La reducción del universo de simpatizantes después de 2000 se explica, en parte, por las acciones de las élites partidistas y por el énfasis de los medios de comunicación en la corrupción de los políticos.

A continuación se describen algunas características de los partidistas y los no partidistas después de 2003.

Características sociodemográficas de los simpatizantes partidistas¹⁹

Se han desarrollado distintos enfoques para analizar las bases sociales de los partidos y explicar el comportamiento electoral. Una corriente pone énfasis en las variables socioeconómicas (Pacheco, 2000); otra resalta la identificación partidista (Moreno, 2000) para explicar las orientaciones electorales y más recientemente ha ganado terreno el punto de vista de la acción racional, que explica el comportamiento de los electores con base en factores de corto plazo (Magaloni, 1994). Sigue en pie el debate de hasta qué

¹⁸ Como establecen algunos autores, en la actualidad los partidos privilegian la dimensión profesional de selección de líderes, frente a la dimensión instrumental e ideológica. Véase Garretón (2004: 72-97).

¹⁹ A partir de esta sección todos los cuadros fueron elaborados por la autora utilizando la base de datos de la Encuesta UAM-A/IFE, 2004.

punto los factores socioeconómicos pesan para explicar las bases sociales de los partidos (Poiré, 1999).

El estudio clásico de Domínguez y McCann sobre la opinión pública en México antes de 2000,²⁰ planteaba que los clivajes sociodemográficos no eran variables explicativas consistentes para entender las preferencias electorales, ya que parecía predominar la división entre pro régimen/PRI y antirrégimen/PAN-PRD por encima de cualquier división social. En un ensayo ulterior, Domínguez establecía que después de 2000 podría aumentar la volatilidad debido a un predecible debilitamiento de las lealtades partidistas y a la profundización de los clivajes sociales en tanto los partidos se verían obligados a consolidar sus bases a partir de la explotación de las diferencias sociodemográficas de los electores y ya no de la división régimen-antirrégimen (Domínguez, 1999). Los datos que ofreceremos a continuación no permiten llegar a conclusiones definitivas que apoyen la tesis de Domínguez. Las bases de los partidos, aunque disminuidas, parecen seguir atravesadas por los mismos clivajes de la época de la democratización, pero conviviendo con un creciente sector de no partidistas, que cada vez más se orientan por cálculos de corto plazo.

Las variables tomadas para describir a los simpatizantes partidistas y no simpatizantes en 2004 se muestran en el cuadro 2.

CUADRO 2

VARIABLES INDEPENDIENTES*	VARIABLE DEPENDIENTE
<p>VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Edad • Tipo de localidad rural/urbano • Educación • Ingreso <p>VARIABLES POLÍTICAS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Información política • Preferencia por la democracia • Cumplimiento de expectativas por parte del gobierno de Fox 	<p>Simpatía por partido político</p>

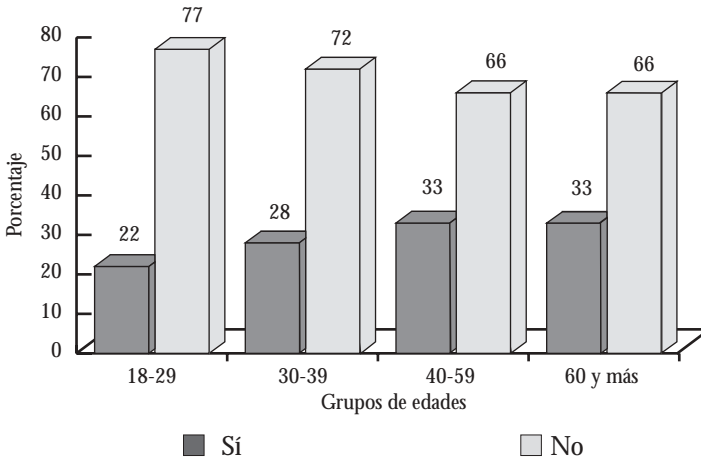
* Se excluyeron del modelo final algunas variables tales como sexo, por no tener una relación significativa con simpatía por partido.

²⁰ Domínguez y McCann (1996). Sin duda, este último ha sido uno de los primeros estudios basados en datos a nivel individual. También se encuentra el estudio de Magaloni (1994: 309-344).

a) *Edad*

En la gráfica 3 se muestran las tendencias para simpatizantes y no simpatizantes en relación con la edad, una variable meramente descriptiva.

GRÁFICA 3
PORCENTAJE DE SIMPATIZANTES Y NO SIMPATIZANTES
EN RELACIÓN CON LA EDAD



Los más jóvenes tienden a simpatizar menos con los partidos y fueron también los que menos votaron en los comicios federales de 2003.²¹ De los que tenían entre 18 y 29 años, 77% no simpatizaba con ningún partido. En el grupo de entre 40 y 59 años se eleva el porcentaje de partidistas. Parte de la explicación se encuentra en el hecho de que los más jóvenes apenas se están socializando y están entrando al mercado político en un contexto de creciente desprestigio de los partidos en la opinión pública y en el cual la política se percibe cada vez más como una actividad alejada de los intereses de los ciudadanos.²² Las tendencias por cada partido son las siguientes: las generaciones de 40 a 59 años se inclinan a ser más priístas que perredistas y panistas. Los simpatizantes del PAN y del PRD se parecen

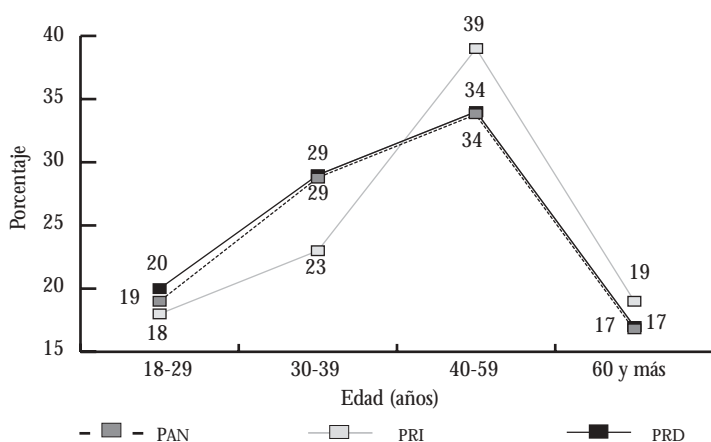
²¹ En las elecciones federales de 2003, únicamente 22.7% de los que tenían entre 18 y 19 años votó, en contraste con 59% de los que tenían entre 30 y 39 años. Véase Palma y Gutiérrez (2004).

²² La tendencia mundial parece apuntar hacia el alejamiento de los jóvenes de la política debido a la falta de referentes ideológicos que les brinden incentivos para interesarse en ella (Beck, 2002; primera edición en alemán, 1997).

en cuanto se concentran en los grupos de entre 18 y 39 años, pero es sobre todo el PRD el que más simpatías obtiene en el grupo de 18 a 29 años. A partir del grupo de 40 años baja la proporción de simpatizantes del PAN y el PRD en relación con el PRI (véase gráfica 4).

Los datos mencionados no sólo ponen de manifiesto la antigüedad de los partidos, sino que también revelan que éstos están enfrentando un problema de reemplazo generacional de sus bases.

GRÁFICA 4
DISTRIBUCIÓN DE PARTIDISTAS DE ACUERDO CON LA EDAD



b) *Ingreso, clivaje rural/urbano y educación*

Uno de los supuestos de gran parte de los estudios de los partidos en México ha sido que las bases electorales priístas estuvieron compuestas de manera desproporcionada por los sectores tradicionales de la sociedad mexicana, especialmente los campesinos, la clase trabajadora organizada, los pobres y los menos educados. Esta composición guardaba relación con los orígenes del PRI, la utilización de programas sociales, el clientelismo y el corporativismo. Así, uno de los supuestos fundamentales durante décadas fue que el clivaje rural/urbano explicaba, en buena medida, las diferencias entre las bases sociales de los que fueran el partido hegemónico y los de oposición.²³ La modernización, la movilidad social y la expansión

²³ Ésta es una de las aportaciones esenciales de la investigación realizada por Guadalupe Pacheco (2000). También es una conclusión central de estudios como los de Joseph L. Klesner (2004).

de la clase media erosionaron las bases del PRI y del modelo de partido hegemónico, de tal forma que empezó a crearse un clivaje entre priismo/campo y PAN y PRD/ciudades. Este clivaje pareció todavía tener influencia en 2000.

Según el estudio de Klesner (2004) sobre las elecciones presidenciales de 2000, variables tales como la industrialización, el ingreso y la educación, fueron significativas para predecir el voto. El PRI tuvo un buen desempeño en los municipios con más población rural y con un bajo nivel educativo. En cambio el PAN tenía un mejor comportamiento en los municipios más urbanizados e industrializados y entre individuos con niveles educativos altos. Típicamente, el PAN era un partido de la clase media, zonas urbanas y gente con niveles educativos altos. Las bases del PRD, por otro lado, han sido más difíciles de describir en términos de modernización económica, debido a la diversidad de sus clientelas, que van desde grupos organizados en las zonas urbanas (comerciantes, taxistas, etcétera), hasta profesionistas y universitarios. El PRD ha tenido influencia en áreas no industrializadas pero con altos niveles educativos, debido a que obtiene su apoyo en buena medida de los pobres que están involucrados en alguna actividad política.

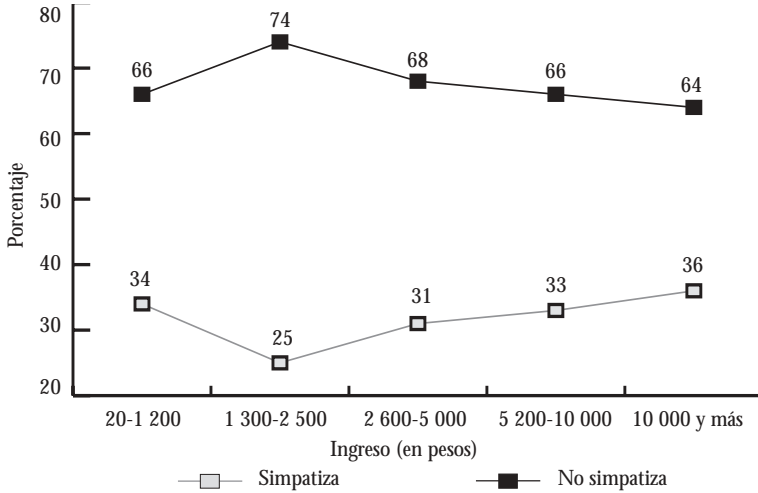
Para adentrarnos en la respuesta a en qué medida los partidos han dirigido su estrategia a consolidar estas bases sociales después de 2000, separamos a partidistas de no partidistas, con el objetivo de discutir si se está abriendo una brecha entre quienes tienen algún vínculo con los partidos y quienes no, dada la reducción del universo de los partidistas.

Tomemos primero el ingreso.²⁴ La gráfica 5 permite plantear que los sectores de mayores y menores ingresos simpatizan más con los partidos, es decir, los simpatizantes partidistas están ubicados en los polos. Los no partidistas no muestran una tendencia clara aunque se les encuentra en una mayor proporción entre aquellos que perciben entre 1 300 y 5 000 pesos.

Al analizar las tendencias por partido (gráfica 6), encontramos que, entre quienes perciben entre 1 300 y 2 500 pesos al mes, el PAN tiene más simpatizantes que el PRI y el PRD, pero claramente aumentan sus simpatías entre los que perciben más ingresos (5 200 a 10 000 y más). El PRI es el que más seguidores tiene en el rango de menores ingresos y el que menos simpatías capta en el de mayores ingresos. Por su parte, el PRD se ubica entre el PAN y el PRI, ya que es el que más influencia tiene en el grupo de

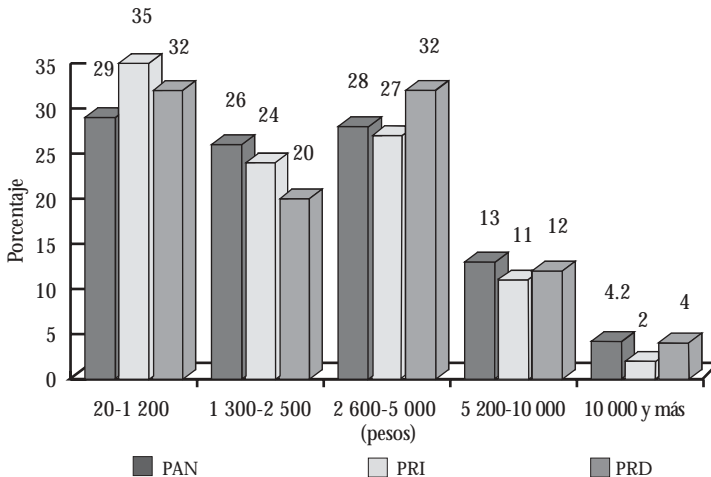
²⁴ Se utilizan los intervalos de ingreso usados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

GRÁFICA 5
SIMPATIZANTES Y NO SIMPATIZANTES
EN RELACIÓN CON SU NIVEL DE INGRESO



quienes perciben ingresos medios, entre 2 600 y 5 000 pesos, pero obtiene porcentajes similares al PAN en los grupos de más altos ingresos. Como en el caso de otras variables, el PRD muestra heterogeneidad en lo referente a sus seguidores de acuerdo con el ingreso.

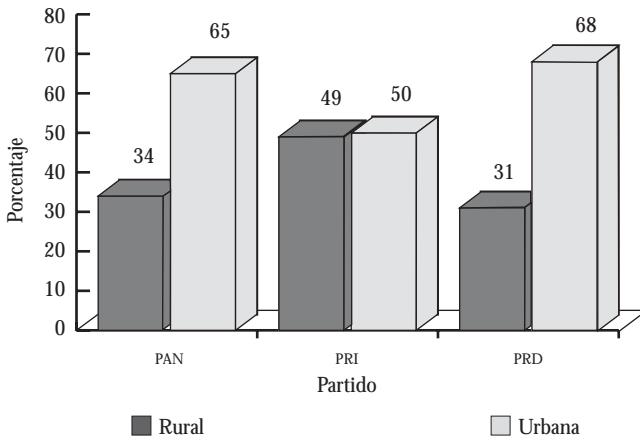
GRÁFICA 6
SIMPATIZANTES EN RELACIÓN CON EL INGRESO
(MENSUAL, EN PESOS)



Hasta aquí parece que en efecto los partidos han consolidado sus bases sociales tradicionales, aunque el PAN ha crecido entre los sectores de menores ingresos seguramente como resultado de las políticas del gobierno federal.

En relación con el *clivaje rural/urbano*, también se confirman las tendencias previas: el PRI sigue siendo el partido con más influencia en las zonas rurales, seguido por el PAN y luego por el PRD, como se muestra en la gráfica 7.

GRÁFICA 7
SIMPATIZANTES EN RELACIÓN CON EL TIPO DE LOCALIDAD

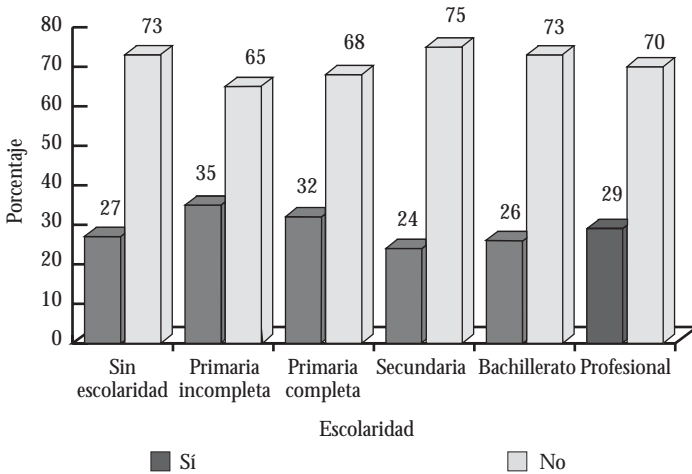


La mayoría de los adeptos del PAN y del PRD viven en zonas urbanas y en menor proporción en localidades rurales. De hecho, más de 60% de sus simpatizantes proviene de las ciudades. Tal vez lo sorprendente de los datos sea que el PRD tiene una base más urbana que el PAN, lo cual quizá esté reflejando tanto la pérdida de influencia del PRD en algunos estados predominantemente rurales (como lo muestra su dramática caída electoral en entidades como Campeche, donde su porcentaje de votación pasó de 15.28% a 2.40% en los comicios federales de 2003), su influencia en la Ciudad de México, así como la homogeneización del PAN a nivel nacional, esto es, su mayor influencia en estados con mayor población rural como Oaxaca, donde décadas atrás tenía una escasa influencia.

Ahora bien, ¿cómo se distribuyen las preferencias por partido según el nivel educativo de la población? Veamos primero las diferencias entre los

simpatizantes partidistas y los no partidistas. Según se muestra en la gráfica 8, no hay una pauta muy clara: los no partidistas propenden a ubicarse entre los individuos sin escolaridad, con secundaria y bachillerato.

GRÁFICA 8
SIMPATIZANTES E INDEPENDIENTES EN RELACIÓN CON LA ESCOLARIDAD

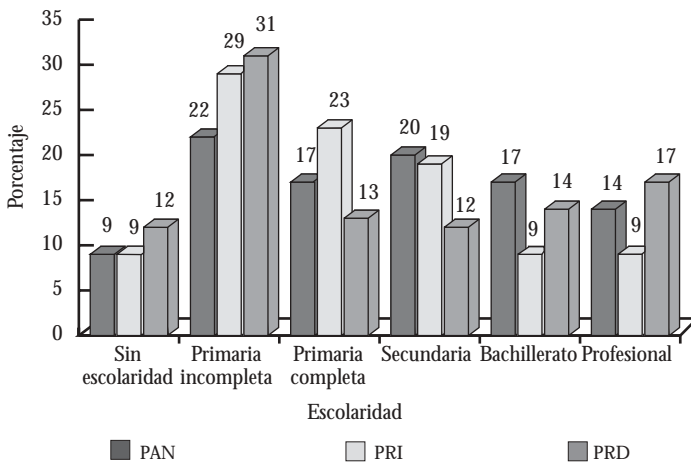


Al analizar la relación entre educación y cada uno de los partidos, observamos lo siguiente (gráfica 9). El PAN obtiene sus mejores porcentajes entre quienes tienen estudios de secundaria, bachillerato y profesional, mientras que el PRI registra un mejor desempeño entre aquellos con menor educación (primaria incompleta, completa y secundaria) y poca influencia entre los sectores con mayor escolaridad (profesional y preparatoria). De hecho, la correlación estadísticamente significativa entre simpatía por el PRI y escolaridad es negativa (véase anexo).

El PRD muestra un comportamiento menos claro. Se ubica en los polos del nivel educativo: por un lado, es el que mejor porcentaje obtiene en el grupo de los que no tienen escolaridad y primaria incompleta y, por otro, entre quienes tienen educación profesional. Los datos sugieren que el perredismo se alimenta de sectores con niveles educativos diversos, lo cual no es extraño si se piensa en los grupos que tradicionalmente lo han apoyado: universitarios, vendedores ambulantes y, en general, pobres de las ciudades que están organizados políticamente (como Asamblea de Barrios). Las políticas del PRD en el Distrito Federal sin duda le han permitido

consolidar su apoyo entre los sectores con menor educación e ingreso. Lo anterior es un reflejo de la diversidad de los grupos que fundaron a este partido: la izquierda social, la izquierda parlamentaria y ex priístas. Por su parte, el PAN también muestra su trayectoria: profesionales, clases medias y élites locales, aunque ha crecido entre grupos de menores ingresos. El PRI tiene influencia entre los menos educados y con menores ingresos.

GRÁFICA 9
PARTIDISTAS EN RELACIÓN CON LA ESCOLARIDAD



Información política: una determinante de la participación electoral y la simpatía partidista

Los estudios sobre el perfil de los simpatizantes partidistas deben incluir variables que den cuenta de la influencia de factores político-culturales en la construcción de los vínculos partidistas. Al igual que la educación, la información política es un recurso que potencia la participación y la identificación con los partidos en la medida en que incrementa el interés por la política, pero, sobre todo, el sentido de eficacia de la acción individual (Almond y Verba, 1989).

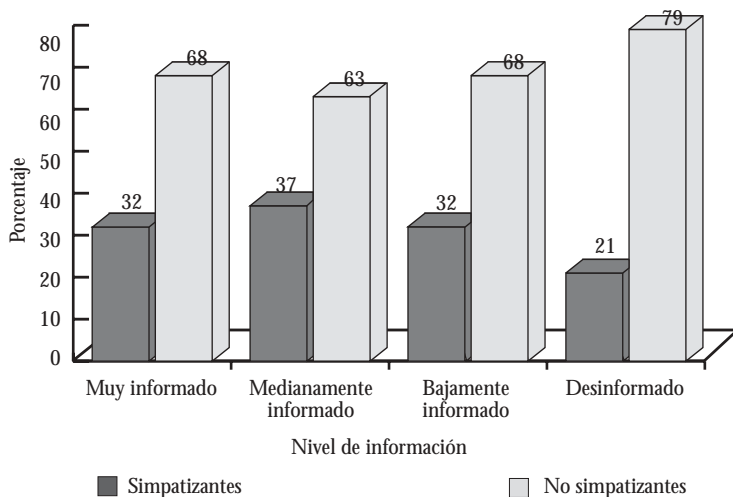
Por ello, se construyó un índice de información política²⁵ a partir de cinco preguntas: 1. ¿A qué edad se puede votar? 2. ¿Sabe cuál es el nombre

²⁵ La construcción detallada del índice se explica en el anexo. Cabe aclarar que el índice se refiere al conocimiento que tiene la población de algunas instituciones; no remite a

de su gobernador? 3. ¿Cuáles son los poderes de la Unión? 4. ¿Cuántos diputados hay en la Cámara? 5. ¿Quién aprueba el presupuesto federal? Esto permitió crear cuatro categorías: *Muy informados*, *informados*, *bajamente informados* y *desinformados*.

Al analizar las tendencias entre los grupos de simpatizantes y no simpatizantes (gráfica 10) vemos que el grupo de los desinformados simpatiza menos con los partidos que el resto de los grupos. De los “muy informados”, 32% simpatiza con algún partido, en comparación con 21% de los “desinformados” que simpatiza con algún partido. Lo más común es que los partidistas estén más informados.

GRÁFICA 10
SIMPATIZANTES / NO SIMPATIZANTES Y NIVEL DE INFORMACIÓN

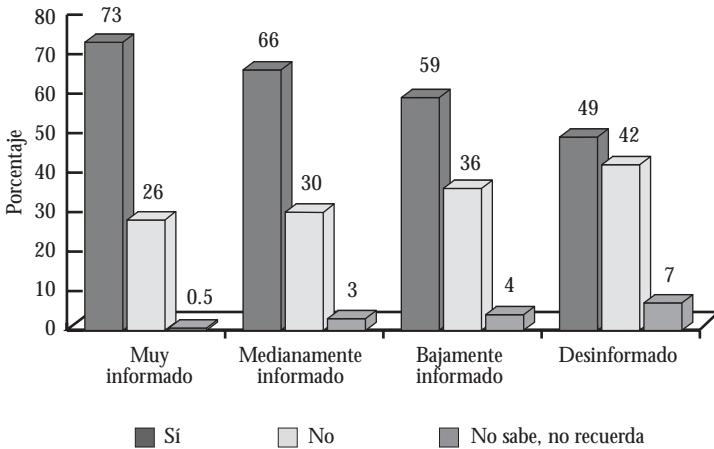


Cabe señalar que el grupo de los “muy informados” fue también el que más votó en 2003. Como se muestra en la gráfica 11, el comportamiento es muy definido: conforme baja el nivel de información, aumenta el

apreciaciones y percepciones de los individuos de qué tan enterados están de política. Preguntas tales como “Qué tan enterado está de política”, “Qué tanto conversa de política” se incluyeron inicialmente en el modelo, pero al final se excluyeron porque resultaban reiterativas con el índice de información política, es decir que, quienes pudieron responder a las preguntas incluidas en el índice, coinciden con aquellos que conversan de política y piensan que están enterados de asuntos relativos a ella.

abstencionismo en 2003. Los más informados son los más partidistas y quienes pueden ser más susceptibles de ser movilizadas por los partidos durante las elecciones. La información, como la educación, da más sentido de eficacia a la acción individual y permite una mayor valoración de los medios de la democracia (partidos y elecciones) para influir en la política y en la integración del gobierno. Puede plantearse también que los partidos funcionan como correas de transmisión de información e involucran a los ciudadanos en temas políticos.

GRÁFICA 11
NIVEL DE INFORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN 2003

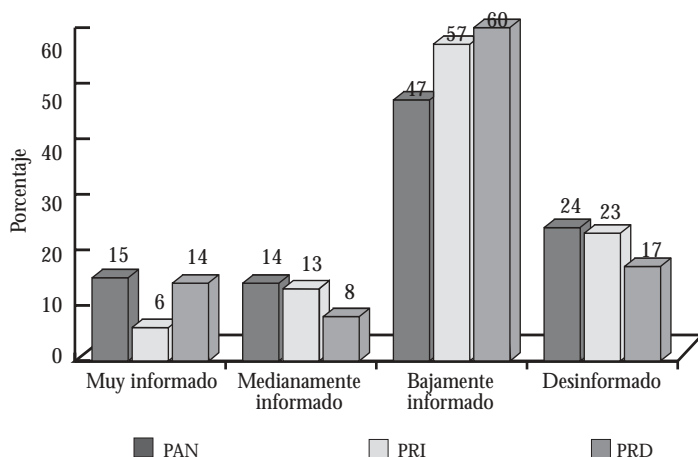


En este punto es pertinente anotar que en la literatura hay un debate en torno al papel de la información y la educación en la generación de vínculos partidistas y en la construcción de la confianza política. Diversos estudios han encontrado que en algunos países los partidos enfrentan un conjunto de desafíos como consecuencia de los altos niveles de recursos personales de los ciudadanos. Así, individuos con mayores niveles de educación se inclinan a adoptar valores posmaterialistas que entran en conflicto con las ideologías tradicionales de los partidos, generando otras alternativas de participación. A ello se agrega que los ciudadanos mejor informados tienen más acceso a canales independientes de información que los llevan a adoptar actitudes autónomas respecto de los partidos (Diamond y Gunther, 2001: 45). Lo anterior debilita la identificación partidista.

El debate sigue en pie como resultado de hallazgos contradictorios de investigaciones sobre las democracias consolidadas y las democracias jóvenes. Los datos aquí presentados permiten proponer que la información es un recurso que fomenta la participación y el interés por los partidos,²⁶ al menos en países como México en donde aún persisten enormes desigualdades sociales y culturales.

Al analizar las tendencias por grupo de acuerdo con el nivel de información encontramos lo mostrado en la gráfica 12.

GRÁFICA 12
NIVEL DE INFORMACIÓN DE PARTIDISTAS



El PAN concentra su influencia entre los muy informados y los medianamente informados, lo cual es coherente con lo registrado en relación con la educación. Llama la atención que obtiene el mismo porcentaje que el PRI entre los desinformados. La tesis de que el PAN ha expandido su influencia parece sostenerse.

En términos comparativos, el PRI es el que recibe menos simpatía entre los “muy informados” y también obtiene menos simpatía que el PAN entre los medianamente informados (aunque más que el PRD). Las correlaciones (véase anexo) indican una relación negativa entre información política y simpatía por este partido.

²⁶ Éste es el hallazgo de Mariano Torcal (2001: 257-290) en su estudio sobre la democracia de Europa del Sur.

En cuanto a la información, el PRD presenta una relación que es consistente con la educación: obtiene un porcentaje similar al PAN entre los muy informados pero registra menos simpatizantes que el PAN y el PRI entre los medianamente informados (en esta segunda categoría se despega del PAN). Es el partido con más simpatías entre aquellos bajamente informados. Lo anterior indica heterogeneidad en términos de niveles de información.

En síntesis, el PAN capta a los más informados, el PRI a los menos informados y el PRD a los muy informados y a los bajamente informados. Como ya se mencionó, esto se explica sin duda por la diversidad de clientelas provenientes de la izquierda social, izquierda política y ex priístas, sectores educados, universitarios, beneficiarios de las políticas sociales implementadas por López Obrador y otros gobiernos como el de Zacatecas y grupos políticamente organizados como el Movimiento Urbano Popular, entre otros.

Los datos aquí presentados en relación con la información podrían sugerir que, como tendencia general, los más informados son los que más influencia tienen en política, pues son quienes más votan, pero también los que más simpatizan con los partidos o, al menos, con dos de ellos. Al respecto, cabe aclarar que este estudio no incluyó relaciones clientelistas debido al bajo número de casos que reportó la encuesta utilizada. Sólo 8% aludió a la coacción como razón para haber votado y únicamente 4.9% declaró haber recibido algún incentivo para votar (Palma y Gutiérrez, 2004). Puede ser que el clientelismo haya perdido relevancia o simplemente que la gente no quiera declararlo. De los pocos casos, todos parecen estar vinculados a algún partido. Lo anterior sugiere que el universo de los partidistas se está polarizando entre los más informados y educados y aquellos inmersos en el clientelismo que, según la encuesta, representa a un número muy bajo de la población.

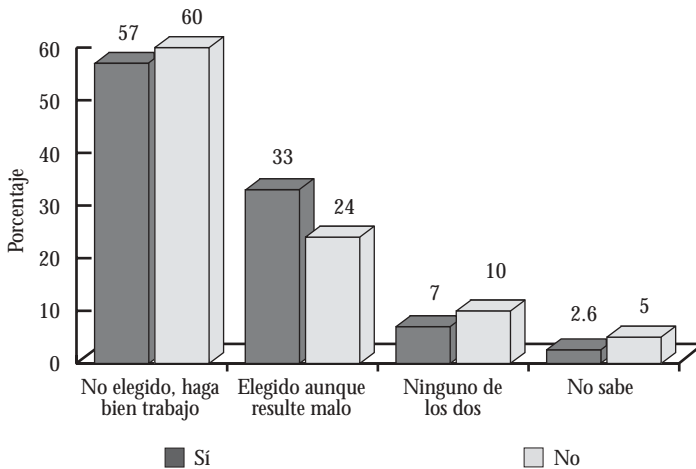
Demócratas y autoritarios

Una vez concluida la transición, una de las preguntas a responder es si el eje central que dividió al electorado durante la democratización, el de la oposición autoritarismo/democracia o prosistema/antisistema, sigue teniendo significado político para los ciudadanos. Tanto el PAN como el PRD

se beneficiaron de este clivaje como partidos promotores de la democracia²⁷ y esta dimensión fue crucial en la decisión de los votantes en 2000. Al ocurrir la alternancia parecería que esta fractura entre democracia y autoritarismo no tendría más sentido al momento de optar por un partido.

En relación con este tema hay una interrogante inicial que plantear: ¿son los partidistas más demócratas que quienes no simpatizan con ningún partido?²⁸ Según se muestra en la gráfica 13, quienes respondieron que prefieren un gobierno elegido aunque resulte malo tienden a ser más partidistas que aquellos que prefieren una alternativa autoritaria, lo cual puede interpretarse de dos formas: o bien los partidos han colaborado en la construcción de una cultura democrática o la preferencia por la democracia ha llevado a valorar a los actores centrales de esta forma de régimen.

GRÁFICA 13
POSICIÓN FRENTE A LA DEMOCRACIA



No obstante, al analizar las tendencias para cada uno de los partidos el dato que sobresale es que los partidistas difieren entre sí en cuanto a su posición frente a la democracia (cuadro 3). Entre aquellos que prefieren un gobierno no elegido hay una mayor proporción de priístas, mientras

²⁷ Véase el exhaustivo estudio de Moreno (2003) y Magaloni y Moreno (2003: 247-276).

²⁸ La pregunta en la encuesta UAM-A/IFE se realizó de la siguiente manera: “prefiere un gobierno elegido aunque resulte malo” o “no elegido pero que haga bien su trabajo” o “ninguno de los dos”. La pregunta así formulada bajó el porcentaje de demócratas a 27%, que se inclinó por la primera opción.

que los panistas y perredistas prefieren un gobierno elegido en mayor proporción que los simpatizantes del PRI. Los panistas son más demócratas que los perredistas. Los perredistas y los panistas son menos autoritarios que los priistas y, por tanto, más proclives a la democracia. Llama la atención que hay un porcentaje importante de perredistas (10.5%) que no prefiere ninguna de las opciones. Puede leerse como sofisticación política (prefieren un gobierno elegido que haga bien su trabajo) o simplemente como sinónimo de cinismo o desafección. Las correlaciones revelan una relación positiva y significativa entre perredismo y preferencia por la democracia, mientras que el PRI tiene una relación negativa con esta variable (véase anexo).

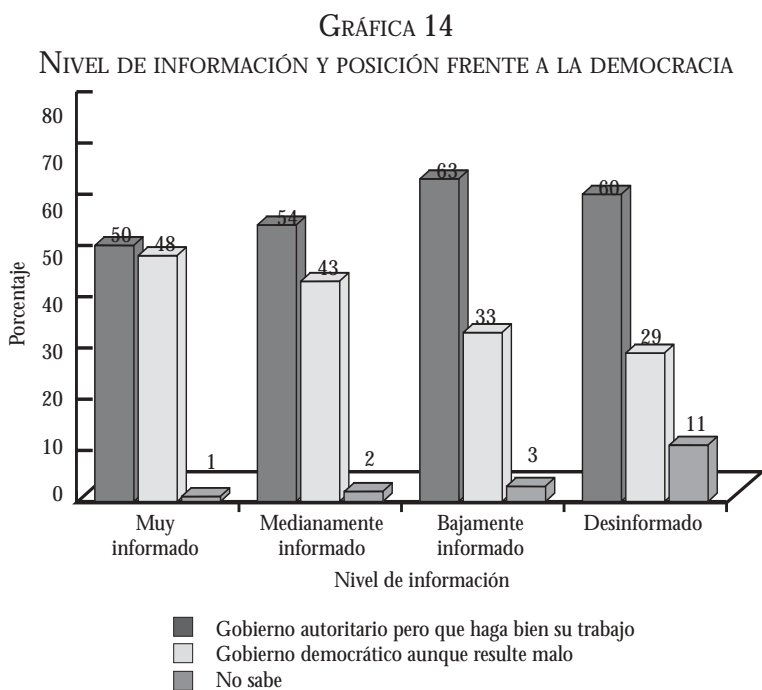
En conclusión, estos datos sugieren que se mantiene una cierta división entre los autoritarios que tendencialmente prefieren al PRI y los demócratas al PAN y al PRD y que, en consecuencia, los partidos dieron forma a las identidades políticas. No obstante, ésta es sólo una tendencia; también hay autoritarios dentro de estos dos últimos partidos y demócratas dentro del primero, como se ve en los datos del cuadro 3.

CUADRO 3
POSICIÓN FRENTE A LA DEMOCRACIA Y SIMPATÍA POR PARTIDO

	Preferencia política				Total
	No elegido, haga bien su trabajo	Elegido aunque resulte malo	Ninguno de los dos	No sabe	
PAN					
Frecuencia	119	83	9	5	216
Porcentaje	55.1%	38.4%	4.2%	2.3%	100.0%
PRI					
Frecuencia	269	127	36	7	439
Porcentaje	61.3%	28.9%	8.2%	1.6%	100.0%
PRD					
Frecuencia	46	31	10	8	95
Porcentaje	48.4%	32.6%	10.5%	8.4%	100.0%

Esta discusión también abre líneas de investigación acerca del *perfil del demócrata*. Al incorporar las variables *información política*, *cumplimiento de expectativas del gobierno de Fox* y *confianza en partidos* y relacionarlas

con quienes prefieren un gobierno democrático, encontramos las siguientes tendencias: a menor información, disminuye la preferencia por un gobierno democrático. De los desinformados, 60% prefiere un gobierno autoritario (gráfica 14).

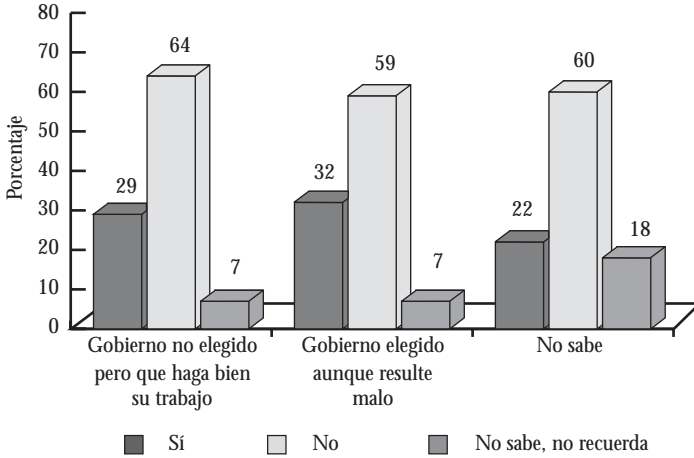


Parece haber una cierta relación entre la percepción de que el gobierno de Fox ha cumplido con las expectativas y la preferencia por la democracia. Entre el grupo que percibe que el gobierno no ha cumplido con sus expectativas hay un mayor porcentaje que opta por un gobierno autoritario en vez de por uno democrático (gráfica 15).

La relación entre valoración de la democracia y *confianza en partidos* revela que quienes no tienen *ninguna confianza en los partidos valoran menos a la democracia* que quienes les tienen mucha confianza, con lo cual los partidos parecen dar legitimidad al sistema político,²⁹ es decir, la

²⁹ Para un análisis comparado de este problema, véase Coppedge (2001: 183-184).

GRÁFICA 15
 CUMPLIMIENTO DE EXPECTATIVAS CON EL GOBIERNO DE VICENTE FOX
 Y PREFERENCIA POR LA DEMOCRACIA



CUADRO 4
 POSICIÓN FRENTE A LA DEMOCRACIA Y CONFIANZA EN PARTIDOS

Confianza en partidos	Frecuencia	Preferencia (porcentajes)				Total
		No elegido pero que haga bien su trabajo	Elegido aunque resulte malo	Ninguno de los dos	No sabe	
Mucha	68	47.1	35.3	10.3	7.4	100
Regular	394	61.9	29.9	5.8	2.3	100
Poca	449	60.6	29.4	7.3	2.7	100
Ninguna	1 212	62.8	22.7	10.9	3.6	100
Depende del partido	259	47.5	35.9	14.7	1.9	100
No sabe	256	50.8	26.2	5.5	17.6	100

confianza asocia de manera positiva a los individuos con los métodos democráticos (véase cuadro 4).

Estos datos abren las puertas a diversos problemas de investigación. Por ahora sólo propondremos la tesis de que el demócrata parece estar más informado y tener mucha confianza en los partidos y probablemente simpatice con un partido y sienta que el gobierno ha cumplido con sus expectativas.

Simpatías partidistas y expectativas generadas por el gobierno de Fox

Una de las pocas variables vinculadas a la percepción de la coyuntura incluidas en este estudio es la de la percepción de si el gobierno de Vicente Fox ha cumplido con las expectativas que generó.

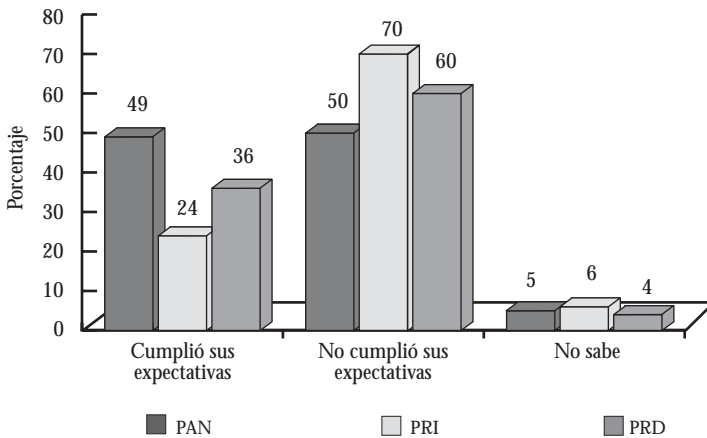
El hallazgo de la investigación es que hay una mayor proporción de simpatizantes partidistas que percibe que el gobierno de Fox sí ha cumplido con las expectativas, en relación con los no partidistas (véase cuadro 5). Sin embargo, la diferencia entre simpatizantes y no partidistas no es tan relevante.

CUADRO 5
SIMPATIZANTES Y NO SIMPATIZANTES Y PERCEPCIÓN DE CUMPLIMIENTO DE EXPECTATIVAS POR PARTE DEL GOBIERNO DE VICENTE FOX

Simpatía por partido		Cumplimiento de expectativas con el gobierno de Fox			Total
		Sí	No	No sabe	
Sí	Frecuencia	210	388	37	635
	Porcentaje	33.1%	61.1%	5.8%	100%
No	Frecuencia	405	895	124	1 424
	Porcentaje	28.4%	62.9%	8.7%	100%
Total	Frecuencia	615	1 283	161	2 059

Las tendencias por partido muestran, en parte, lo esperado, esto es, que quienes perciben que el gobierno de Fox ha cumplido con sus expectativas es en su mayoría panista. No sorprende que 70% de los simpatizantes priístas haya percibido que el gobierno del presidente Fox no ha cumplido con sus expectativas (véase gráfica 16).

GRÁFICA 16
PERCEPCIÓN DEL CUMPLIMIENTO DE LAS EXPECTATIVAS
DEL GOBIERNO DE VICENTE FOX DE PARTIDISTAS



Un dato revelador es que existe un porcentaje importante de perredistas que también percibe que Vicente Fox ha cumplido con sus expectativas. La explicación debe encontrarse en el hecho de que un sector significativo de electores que en el pasado votó por Cuauhtémoc Cárdenas en 2000 lo hizo por Vicente Fox con el objetivo de derrotar al PRI, lo cual confirma las conclusiones de algunos estudios en el sentido de que el clivaje más importante para explicar el comportamiento electoral antes de 2000 fue el de la oposición antirrégimen/pro régimen (Klesner, 2004).

Perfiles partidistas (a modo de conclusión)

Los datos presentados nos permiten tener un primer acercamiento a los distintos perfiles de los simpatizantes partidistas y de los no simpatizantes.

En este primer nivel descriptivo puede plantearse que los simpatizantes del PAN tienden a ser aquellos con *mayor nivel educativo, que perciben que el gobierno de Fox ha cumplido con sus expectativas y que viven en las ciudades* (véase cuadro de correlaciones). Asimismo, el PAN obtiene más adeptos entre aquellos que tienen *más información política e ingresos más altos*, aunque ha aumentado su influencia entre sectores de menos ingresos. Además son *más demócratas* que los priistas y en este sentido se parecen a los perredistas.³⁰

Los perredistas tienden a *preferir la democracia y viven en las zonas urbanas*. En cuanto a los niveles de escolaridad, la información política y los ingresos, los perredistas se ubican entre el PAN y el PRI. Es decir, el PRD gana simpatías entre sectores de *ingresos medios; bajos y altos niveles educativos, y entre aquellos que están más informados* que los priistas. Los simpatizantes perredistas tienden a percibir, al igual que los panistas, que el *gobierno de Fox ha cumplido con sus expectativas* lo cual, como se argumentó, seguramente está reflejando la división que en 2000 llevó al candidato del PAN a la Presidencia. Este trabajo sugiere que el PRD sigue siendo tan diverso como en 1988. Sin embargo, es necesario resaltar, con base en los resultados electorales, que perdió influencia en 2003 en estados con altos niveles de marginación social tales como Campeche (de 15.98% pasó a 2.61% en 2003) y Chiapas (de 27% pasó a 22%) sólo para mencionar algunos. Las entidades que quedaron en 2003 como sus bastiones fueron Baja California Sur, el Distrito Federal, Guerrero, Zacatecas, Estado de México, Michoacán y Morelos (véase cuadro anexo).

El PRI sigue obteniendo sus simpatías principalmente del *campo* y de individuos con *baja escolaridad* y poco informados. Aunque no resultaron ser significativas, las variables de cumplimiento de expectativas del gobierno, preferencia por la democracia, altos niveles de información política e ingresos altos, mantienen una relación negativa con el PRI, mientras que la edad tiene una relación positiva (véase anexo). El PRI continúa siendo un partido con bases populares y con influencia entre los sectores tradicionales de la sociedad mexicana.

En síntesis, los partidos siguen reflejando algunas de las tensiones y fracturas de la sociedad mexicana y, en este sentido, han consolidado su presencia

³⁰ Planteado entre otros por Magaloni y Moreno (2003: 247-276). El estudio de Klesner (2004) también aborda el impacto del clivaje pro régimen/antirrégimen, que se traducía en una división autoritarismo-PRI *versus* democracia-oposición, basado en el modelo de Domínguez y McCann (1996).

entre los sectores que han constituido sus bases sociales durante décadas. De ahí que algunas variables socioeconómicas sigan describiendo a los simpatizantes duros de los partidos. Lo interesante es que, a la vez que estas organizaciones muestran una serie de clivajes sociales, también permanece una de las divisiones centrales de la etapa del partido hegemónico y de la democratización: la preferencia por la democracia, que aún permite distinguir entre simpatizantes priistas y no priistas.

Tanto por los rasgos que describimos del perfil del demócrata, como de aquellos que tienden a simpatizar más con los partidos, parecería que la ciudadanía se encuentra polarizada entre una minoría informada que se inclina a ser más participativa y a relacionarse de manera más abstracta con la política y quienes tienen menos educación e información política y que, además, probablemente tengan una relación más utilitarista con la política y, a la vez, más distanciada. No es una casualidad que aquellos que no simpatizan con un partido estén bajamente informados o desinformados y que tiendan a ser más autoritarios que demócratas.

¿Qué consecuencias tiene la reducción del universo de simpatizantes en el sistema de partidos? Tal vez la más evidente es que abona terreno para que líderes y candidatos se coloquen por encima de los partidos. La competencia está cada vez menos en la arena de los partidos y más en la de los candidatos. Así, lo que será determinante en siguientes elecciones son los factores de corto plazo y el candidato que pueda ganar a la masa de los no simpatizantes.

Es un tema a debate si la reducción del universo de simpatizantes es temporal. Las causas parecen ser profundas y tal vez no modificables en el corto plazo. Se pueden mencionar los siguientes factores que explican la reducción del universo partidista.

- Después de concluida la democratización, los partidos han centrado su actividad en la selección de candidatos y la lucha interna por los recursos y se ven más expuestos a actos de corrupción, sobre todo si tienen una débil institucionalidad interna. El PRD sería el mejor ejemplo al respecto.
- La existencia de un discurso antipartidista sostenido por organizaciones y movimientos sociales que desacredita a los partidos como agentes de representación.
- La creciente influencia de los medios de comunicación en la difusión de la imagen pública de los partidos. En este punto vale la

pena destacar que ahora también se cuenta con más información acerca de qué hacen los políticos, lo cual los expone más a la opinión pública.

Quedan muchos problemas por discutir. El objetivo de este trabajo sólo ha sido dar un panorama general de las bases de los partidos después de 2000 y abrir algunas líneas futuras de investigación.

Bibliografía

- Almond, Gabriel y Sidney Verba
1989 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Sage Publications, Newbury Park, California.
- Beck, Ulrich (comp.)
2002 *Hijos de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE) (primera edición en alemán, 1997).
- Campbell, Angus, *et al.*
1960 *The American Voter*, Wiley, Nueva York.
- Coppedge, Michael
2001 “Political Darwinism in Latin America’s Lost Decade”, en Larry Diamond y Richard Gunther, *Political Parties and Democracy*, Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres, pp. 183-184.
- Diamond, Larry y Richard Gunther, eds.
2001 *Political Parties and Democracy*, Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.
- Domínguez, Jorge
1999 “The Transformation of Mexico’s Electoral and Party Systems, 1988-97. An Introduction”, en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico’s Democratization*, pp. 1-23.
- Domínguez, Jorge y James McCann
1996 *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Garretón, Manuel Antonio
2004 “La indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina”, en Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *La democracia en América Latina*.

- Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, Aguilar/Altea/Alfaguara, Buenos Aires, pp. 72-97.
- Gunther, Richard, *et al.* (eds.)
 2002 *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Oxford University Press, Oxford.
- Hernández, Tania
 2003 “El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003”, en *El Cotidiano*, año 12, núm 122, pp. 29-38 [México, UAM-A].
- Klesner, Joseph L.
 2004 “The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox’s Victory”, en Jorge Domínguez y Chappell Lawson (eds.), *Mexico’s Pivotal Democratic Election. Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*, Stanford University Press/Center for U.S.-Mexican Studies, Stanford y La Jolla, California, pp. 91-122.
- Lawson, Chappell
 2004 “Fox’s Mexico at Midterm”, *Journal of Democracy*, vol. 15, núm.1, enero, pp. 140-153.
- Magaloni, Beatriz
 1994 “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”, en *Política y Gobierno*, vol. 1, núm. 2, pp. 309-344.
- Magaloni, Beatriz y Alejandro Moreno
 2003 “Catching All Souls: The Partido Acción Nacional and the Politics of Religion in Mexico”, en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.), *Christian Democracy in Latin America. Electoral Competition and Regime Conflicts*, Stanford University Press, Stanford, pp. 247-276.
- McCann, James A. y Chappell Lawson
 2003 “An Electorate Adrift? Public Opinion and the Quality of Democracy in Mexico”, *Latin American Research Review*, vol. 38, núm. 3, octubre, pp. 60-81.
- Mainwaring, Scott
 1999 *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: the Case of Brazil*, Stanford University Press, Stanford.
- Moreno, Alejandro
 2003 *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, FCE, México.

- Pacheco, Guadalupe
2000 *Caleidoscopio electoral. Elecciones en México, 1979-1997*, México, IFE/Universidad Autónoma Metropolitana/FCE.
2001 “Alternancia y nueva geografía política del poder”, en Luis Salazar (coord.), *México 2000. Alternancia y transición a la democracia*, Cal y Arena, México, pp. 345-388.
- Palma, Esperanza
2003 “La crisis como normalidad institucional: un balance del PRD en el 2003”, en *El Cotidiano*, núm. 1222, año 19, noviembre-diciembre, pp. 39-43.
- Palma, Esperanza y Roberto Gutiérrez
2004 *Las causas del abstencionismo en las elecciones federales de 2003*, IFE/UAM-A (en prensa).
- Payne, Mark, *et al.*
2003 *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo/Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, Washington, D.C.
- Pridham, Geoffrey y Paul Lewis (eds.)
1996 *Stabilising Fragile Democracies. Comparing New Party Systems in Southern and Eastern Europe*, Routledge, Londres y Nueva York.
- Poiré, Alejandro
1999 “Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994”, en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré (eds.), *Toward Mexico’s Democratization, Parties, Campaign, Elections, and Public Opinion*, Routledge, Nueva York y Londres, pp. 24-56.
- Torcal, Mariano
2001 “La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica”, en *Revista Instituciones y Desarrollo*, núm. 8 y 9, pp. 229-280.
2003 *Political Disaffection and Democratization History in New Democracies*, Kellogg Working Paper num. 308, octubre.
- Torcal, Mariano, *et al.*
2002 “Anti-Party Sentiments in Southern Europe”, en Richard Gunther *et al.* (eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Oxford University Press, Oxford, pp. 257-290.

- Weisberg, Herbert F., y Steven H. Greene
2003 “The Political Psychology of Party Identification”, en Michael
B. MacKuen y George Rabinowitz (eds.), *Electoral Democracy*,
The University of Michigan Press, Ann Arbor, pp. 83-124.

Artículo recibido el 15 de marzo de 2006
y aceptado el 26 de mayo de 2006

ANEXO

Estadístico	Variable dependiente		Escolaridad	Cumplimiento de expectativas	Preferencia por la democracia	Índice de información política	Edad	Ingreso	Localidad rural/urbana
Pearson	Sí PAN	Coeficiente de correlación	.016	.065**	.020	.079*	-.040*	.020	.05
		Número de casos	217	217	217	217	217	217	217
	Sí PRD	Coeficiente de correlación	.015	.027	.044*	.053*	-.022	.017	.06
		Número de casos	95	95	95	95	95	95	95
	Sí PRI	Coeficiente de correlación	-.008*	-.070	-.060	-.099*	0.420*	-.035	-.021
		Número de casos	439	439	439	439	439	439	439

Total de casos analizados: 751.

* Correlación significativa en un 95% de probabilidad en alfa medios.

** Correlación significativa en un 99% de probabilidad en alfa medios.

Nota: para el análisis de correlaciones no se incluye la variable sexo, dado que de acuerdo con la prueba estadística Ji cuadrada la variable X (Sexo) guarda independencia con la variable dependiente Y (simpatía).

ÍNDICE DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Nombre y descripción	Tipo	Escala de valores
Variable explicativa		
<p>Información política (Índice) Construido a partir de las preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿A qué edad se puede votar? Construido dicotómico: Sabe o No sabe • ¿Sabe cuál es el nombre de su gobernador? Construido dicotómico: Sabe o No sabe • ¿Cuáles son los poderes de la Unión? Construido en evaluación de 0 a 1, donde 5 se asignó a los encuestados que sólo contestaron uno de tres poderes: Ejecutivo, Legislativo o Judicial; 8 se asignó a los que contestaron dos de los tres y 10 a aquellos que contestaron los tres • ¿Cuántos diputados hay en la Cámara? Construido en evaluación de 0 a 1 donde 0 fue de 1 a 199 y 201 a 700 o más diputados; 8 fue 300 diputados dado que se consideró que los encuestados podían referirse a los diputados de mayoría y 10 a aquellos encuestados que contestaron 500 • ¿Quién aprueba el presupuesto? Construido dicotómico: Sabe o No sabe 	Nominal categórica	<p>Muy informado aquel que contestara 5 o 4 preguntas</p> <p>Medianamente informado aquel que contestara 3 preguntas</p> <p>Bajamente informado aquel que contestara 2 preguntas</p> <p>Desinformado aquel que contestara 1 o ninguna</p>

RESULTADOS PARA DIPUTADOS FEDERALES POR PARTIDO Y POR ESTADO, 2000-2003

Estado	Secciones	Casillas	AC-2000	PRI-2000	AM-2000	PAN-2003	PRI-PVEM-2003	PRD-2003
Aguascalientes	486	1 010	190 974 51.55%	126 379 34.11%	30 533 8.24%	111 062 42.47%	101 483 38.82%	17 788 6.80%
Baja California	1 368	2 768	411 437 48.70%	316 083 37.42%	76 543 9.06%	230 275 41.96%	176 243 32.12%	34 734 6.33%
Baja California Sur	351	550	42 011 25.74%	50 499 30.94%	63 291 38.78%	15 250 14.33%	30 827 28.96%	45 993 43.21%
Campeche	489	817	83 509 32.73%	111 577 43.74%	38 991 15.28%	99 839 37.94%	105 407 40.05%	6 303 2.40%
Coahuila	1 510	2 656	349 453 43.31%	350 502 43.44%	75 757 9.39%	139 562 32.63%	196 644 45.98%	27 040 6.32%
Colima	336	658	89 491 41.36%	85 564 39.54%	27 303 12.62%	79 622 39.65%	79 023 39.35%	24 480 12.19%
Chiapas	1 925	3 966	257 186 24.06%	468 560 43.84%	276 622 25.88%	133 573 18.26%	285 792 39.06%	147 355 20.14%
Chihuahua	2 693	4 019	527 063 47.07%	461 716 41.23%	83 187 7.43%	284 249 37.54%	358 493 47.35%	47 134 6.23%
Distrito Federal	5 533	11 130	1 629 479 37.17%	986 023 22.49%	1 315 932 30.02%	759 579 25.82%	346 266 11.77%	1 259 021 42.80%
Durango	1 382	1 967	190 587 38.22%	224 393 45.00%	62 547 12.54%	100 653 27.59%	193 845 53.13%	14 538 3.98%
Guanajuato	3 004	5 262	1 027 058 55.83%	559 970 30.44%	145 941 7.93%	655 926 43.60%	469 315 31.20%	183 953 12.23%
Guerrero	2 761	3 979	122 458 13.20%	418 536 45.10%	348 307 37.53%	37 618 5.97%	258 458 41.00%	240 713 38.19%

...

¿QUIÉNES APOYAN A LOS PARTIDOS EN MÉXICO?

Estado	Secciones	Casillas	AC-2000	PRI-2000	AM-2000	PAN-2003	PRI-PVEM-2003	PRD-2003
Hidalgo	1 706	2 666	234 045 28.86%	374 729 46.21%	151 916 18.73%	126 756 22.57%	259 716 46.25%	93 043 16.57%
Jalisco	3 306	6 961	1 275 671 49.30%	932 571 36.04%	205 551 7.94%	896 343 38.76%	909 695 39.34%	154 254 6.67%
Estado de México	5 911	13 332	2 028 734 39.90%	1 660 836 32.67%	1 030 512 20.27%	879 127 29.48%	1 052 317 35.29%	699 469 23.46%
Michoacán	2 673	4 749	371 167 25.68%	452 888 31.33%	549 252 38.00%	159 682 19.25%	237 606 28.65%	291 798 35.18%
Morelos	906	1 795	279 442 44.31%	186 390 29.56%	123 340 19.56%	149 967 29.16%	141 425 27.50%	102 687 19.97%
Nayarit	876	1 217	95 704 27.22%	173 959 49.47%	65 747 18.70%	54 636 23.99%	112 000 49.18%	23 621 10.37%
Nuevo León	2 102	4 315	724 422 47.72%	616 726 40.62%	103 539 6.82%	508 599 35.71%	718 344 50.44%	30 172 2.12%
Oaxaca	2 448	3 922	275 685 24.60%	487 592 43.50%	276 390 24.66%	150 645 18.43%	363 704 44.49%	144 078 17.63%
Puebla	2 548	5 130	677 519 39.70%	714 662 41.88%	217 612 12.75%	383 558 33.18%	511 564 44.26%	87 839 7.60%
Querétaro	687	1 466	271 892 49.04%	190 809 34.41%	41 660 7.51%	223 410 43.22%	194 974 37.72%	39 859 7.71%
Quintana Roo	443	860	113 462 40.20%	98 323 34.84%	57 734 20.46%	43 336 23.18%	70 517 37.71%	14 554 7.78%
San Luis Potosí	1 791	2 724	348 213 42.24%	348 383 42.26%	76 659 9.30%	267 881 41.93%	242 151 37.90%	53 676 8.40%

...

Estado	Secciones	Casillas	AC-2000	PRI-2000	AM-2000	PAN-2003	PRI-PVEM-2003	PRD-2003
Sinaloa	3 779	4 065	240 393 25.06%	527 164 54.95%	155 310 16.19%	163 233 25.10%	330 755 50.86%	81 200 12.49%
Sonora	1 327	2 596	374 334 43.24%	326 831 37.75%	137 823 15.92%	308 333 39.42%	311 407 39.81%	87 679 11.21%
Tabasco	1 133	2 083	125 992 18.74%	277 117 41.21%	239 521 35.62%	30 399 6.21%	235 802 48.16%	180 039 36.77%
Tamaulipas	1 734	3 322	442 150 40.98%	493 532 45.74%	96 583 8.95%	244 950 30.78%	386 914 48.61%	60 694 7.63%
Tlaxcala	607	1 076	91 446 26.42%	137 194 39.63%	92 975 26.86%	25 649 12.19%	73 806 35.07%	67 788 32.21%
Veracruz	4 716	8 303	892 279 33.83%	1 041 319 39.49%	582 938 22.10%	652 334 34.22%	700 309 36.74%	229 299 12.03%
Yucatán	1 057	1 876	309 836 44.83%	329 067 47.62%	28 186 4.08%	225 546 43.00%	84 490 16.11%	27 599 5.26%
Zacatecas	1 872	2 183	118 940 23.70%	192 294 38.32%	164 642 32.81%	48 107 12.45%	109 702 28.40%	175 965 45.55%
Totales	63 460	113 423	14 212 032 38.24%	13 722 188 36.92%	6 942 844 18.68%	8 189 699 30.73%	9 803 943 36.79%	4 694 365 17.61%

Nota: no se incluyeron los resultados para los partidos menores.

Fuente: IFE. <http://www.ife.org.mx>